



ROMPAMOS EL SILENCIO SOBRE ÁFRICA

El misionero comboniano Alex Zanotelli, italiano (en el círculo), nos urge a romper el silencio sobre las guerras que azotan Sudán del Sur, Somalia, Eritrea, Chad, Malí, República Centroafricana y República Democrática del Congo, así como la hambruna que amenaza a 30 millones de africanos de cinco naciones diferentes.

Discúlpenme si me dirijo a ustedes en este tórrido verano, pero el creciente sufrimiento de los más pobres y marginados me impulsa a hacerlo. Por esto, como misionero, uso la pluma (también soy periodista) para hacerles oír su grito, un lamen-

to que encuentra cada vez menos espacio en los medios de información italianos.

Veo, de hecho, que la mayor parte de nuestros medios, tanto escritos como televisivos, son muy provinciales, muy superficiales, demasiado integrados al mercado global. Desafortunadamente, sé que están en las manos de los poderosos grupos económico-financieros, por lo cual ustedes tienen pocas posibilidades de escribir lo que desearían. No les pido actos heroicos, solo dejar pasar cada día alguna noticia para ayudar a los lectores a entender el drama que viven tantos pueblos.

Mi llamado a ustedes periodistas es que tengan el coraje de romper la complicidad del silencio mediático que pesa sobre África. Desgraciadamente son pocas las excepciones en este campo.

Para mí es inaceptable el silencio sobre la dramática situación en Sudán del Sur, el estado más joven de África y del mundo. Comprometido en una

guerra espantosa que ha causado al menos 300 mil muertos y millones de desplazados.

Es inaceptable el silencio:

-Sobre Sudán, gobernado por un régimen dictatorial en guerra contra el pueblo en los montes de Kordofán, *Los Nuba*, pueblo mártir, y contra las étnias de Darfur.

-Sobre Somalia, en guerra civil desde hace más de 30 años, con millones de refugiados dentro y fuera del país.

-Sobre Eritrea, gobernada por uno de los regímenes más opresores del mundo, con centenares de miles de jóvenes que huyen a Europa.

-Sobre República Centroafricana, que sigue siendo devastada por una guerra civil que parece no terminar nunca, debido al control de las minas.

-Sobre la grave situación de la zona sahariana de Chad y Malí, en donde los poderosos grupos *yihadistas* podrían constituirse en un nuevo califato de África negra.

-Sobre la situación caótica de Libia, donde actualmente hay enfrentamiento de todos contra todos, causado por la desafortunada guerra con Mu'ammar Gheddafi.

-Sobre lo que acontece en el corazón de África, sobre todo en República Democrática del Congo, de donde llegan nuestros minerales más preciosos.

-Sobre 30 millones de seres humanos en riesgo de hambre en Etiopía, Somalia, Sudán del Sur, norte de Kenia y alrededor del Lago Chad. La peor crisis alimentaria de los últimos 50 años, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

-Sobre el cambio climático en el Continente Negro, que corre el riesgo de tener tres cuartas partes de su territorio no habitable para finales del siglo.

-Sobre la venta de armas pesadas y ligeras a estos países que no hacen otra cosa que incrementar guerras cada vez más furiosas, que obligan a huir a millones de personas. El año pasado Italia, mi país, exportó armas por un valor de 14 mil millones de euros.



Paranoia de la «invasión»

No conociendo esta situación es claro que Europa no puede entender por qué tanta gente está huyendo de sus tierras arriesgando su propia vida. Esto crea la paranoia de la «invasión», mañosa-mente alimentada también por los partidos políticos xenófobos. Hecho que obliga a los gobiernos europeos a tratar de bloquear a los migrantes provenientes del Continente Negro a través del *Africa Compact*, contratos hechos con los gobiernos africanos para bloquear a los migrantes que, desespe-



rados por su historia, saldrán de su tierra sin que nadie logre detenerlos.

Dicha situación no es de emergencia, sino estructural, provocada por el sistema económico-financiero. La ONU espera que antes de 2050 haya cerca de 50 millones de refugiados climáticos provenientes solo de ese continente. Y entonces nuestros políticos gritan: «Ayudémoslos en su propia

casa», después de que por siglos los hemos saqueado y lo seguimos haciendo a través de una política económica que beneficia a nuestras bancas y empresas.

¡No al holocausto!

Nos encontramos ante una *Mare Nostrum* que se ha vuelto *Cimiterium Nostrum* donde han naufragado millares de prófugos y con ellos, también está naufragando Europa.

Ante estas circunstancias no podemos permanecer callados. Nuestros nietos nos dirán lo que nosotros decimos hoy de los nazis. Por esto les pido que rompan este silencio de la prensa sobre África, presionen a sus medios para que hablen. No podemos permanecer pasivos ante otra *shoah* (holocausto) que está sucediendo ante nuestra mirada.

Vamos a trabajar todos para romper este infame silencio. 🔔

